

La Orden Caballeros de la Luz en el proyecto revolucionario martiano

The Order Caballeros de la Luz in the Martí revolutionary project

Lic. Karel Pérez-Ariza

karel.perez@reduc.edu.cu

Universidad “Ignacio Agramonte Loynaz”, Camagüey, Cuba

Resumen

La preparación de la Guerra Necesaria contempló como uno de sus principales elementos el accionar unificador para lograr la cohesión de los distintos sectores sociales que enfrentarían a la metrópoli española. Los estudios realizados hasta la actualidad no abordan de manera suficiente el papel jugado por las asociaciones fraternales en ese periodo histórico, por lo que su análisis permite lograr una visión más integral del fenómeno que se investiga. Consecuentemente con ello se persigue como objetivo revelar los vínculos de la Orden Caballeros de la Luz al proyecto revolucionario martiano. El estudio realizado se basó fundamentalmente en el análisis documental, el cual permitió develar la labor de la institución en la preparación y aplicación del proyecto revolucionario de Martí.

Palabras clave: guerra de independencia, Orden Caballeros de la Luz, José Martí.

Abstract

The preparation of the Necessary War contemplated as one of its main elements the unifying action to achieve the cohesion of the different social sectors that would face the Spanish metropolis. Studies to date do not sufficiently address the role played by fraternal associations in this historical period, so that their analysis allows a more comprehensive view of the phenomenon under investigation. Consequently, the objective is to reveal the links of the Knights of Light Order to the revolutionary project of Martí. The study was based mainly on the documentary analysis, which allowed to unveil the work of the institution in the preparation and application of the revolutionary project of Martí.

Keywords: independence war, Order Caballeros de la Luz, José Martí.

Introducción

El proyecto revolucionario martiano constituye el núcleo de la vida y obra del Apóstol. En el mismo armonizan eficazmente su preclaro pensamiento político y su accionar

emancipador, los que encuentran su máxima expresión en la labor unificadora de las fuerzas revolucionarias desde la emigración a través de la creación del Partido Revolucionario Cubano (PRC).

En torno al tema se destacan la obras de diversos investigadores, entre las que merece especial interés el ensayo “José Martí: de cronista a protagonista de las luchas obreras” del profesor e historiador santiaguero Israel Escalona Chádez. En el referido texto su autor, refiriéndose a las ideas del Apóstol plantea : “(...) no concibe un enfrentamiento de clases, sino la unidad de todas las clases y sectores, en aras del logro de la independencia nacional; dicho en términos más actuales, aspiraba a un frente amplio de lucha – sin exclusiones de ningún tipo, donde pudieran estar blancos y negros, viejos y jóvenes, militares, profesionales, y trabajadores –, capaz de abrirle paso a una república justa, democrática y equitativa” (Escalona, 2001, p. 29).

El análisis del anterior planteamiento permite comprender la necesidad del abordaje del objeto de estudio en cuestión desde una concepción integradora, que permita ilustrar de forma holística su repercusión social – fundamentalmente a partir del grado de comprometimiento de los distintos factores sociales en el proyecto independentista. Ello implica develar el rol jugado por las distintas clases, sectores e instituciones sociales en la labor desplegada.

A pesar que la explicación de los procesos de liberación y formación nacional han sido priorizados durante los últimos años, resultan insuficientes las investigaciones en torno a la labor de las asociaciones fraternales en las luchas independentistas. Aunque es justo reconocer que algunos investigadores (Rumbaut, 1938; Ponte, 1951, 1954 y 1961; Torres Cuevas, 2005; Sánchez, 2010) han dedicado loables esfuerzos a realizar estudios sobre la masonería, se identifica como una limitación de la historiografía nacional el tratamiento del rol de otras instituciones de su tipo.

Sobre el planteamiento sostenido en el párrafo anterior se puede argüir que a pesar de ser la masonería durante más de tres siglos un importante medio de asociación en Cuba, y por tanto haber estado unida a significativos periodos históricos del país, como fueron las guerras independentistas, no es originaria de Cuba, ni tuvo en sus orígenes fines independentistas (Torres Cuevas, 2005). Sin embargo son muy escasos los estudios en torno a la Orden Caballeros de la Luz, la cual fue fundada por cubanos en 1873 para apoyar desde la emigración las gestas libertadoras.

Consecuentemente con ello se persigue como objetivo revelar los vínculos de la Orden Caballeros de la Luz al proyecto revolucionario martiano.

Desarrollo

Cuando José Martí comienza su labor revolucionaria con vista a la preparación de la Guerra Necesaria, ya había sido creada la Orden Caballeros de la Luz por fervorosos patriotas el 9 de mayo de 1873 en Filadelfia: tenía como objetivo apoyar desde la emigración la Revolución iniciada el 10 de octubre. Una prueba de ello es la carta de Francisco Vicente Aguilera, quien era Vicepresidente de la República en Armas al máximo dirigente de la asociación mencionada, quien laboraba a su vez como Agente de la República de Cuba en Filadelfia y se nombraba José González Curbelo. En la misiva se dice:

Yo me conformaré con que siquiera sirva para sostener el ánimo de los buenos hijos de Cuba, que como U. y los demás ciudadanos que componen en esa ciudad la agrupación á que U. se refiere cifran todo su empeño en acelerar la independencia de la patria. (...) Agruparse, pues, en fraternal comunión, volver la espalda á lo pasado, y con la vista fija en el porvenir y en la independencia de su país, acopiar recursos que contribuyan á acelerarla, confiándolos tan sólo á quienes merezcan confianza para hacerlos llegar a su destino, he aquí en mi concepto lo que espera de nosotros Cuba (Cruz, 1974, p. 107).

Resulta consistente que una institución nacida al calor del estallido independentista contribuyera en otra etapa de la Revolución como lo fue el de la Guerra Necesaria. Al iniciarse la preparación de esa contienda bélica fueron disímiles los Caballeros de la Luz que pertenecieron a las organizaciones patrióticas que se fundaron en el exterior y que luego se disolvieron para integrar el Partido Revolucionario Cubano a través de sus clubes y Cuerpos de Consejo en distintas localidades extranjeras y cubanas, tales como: Tampa, Cayo Hueso, Kingston y Matanzas (Pérez, 2015). Aunque a diferencia de las organizaciones políticas, tales como: club Los Independientes de Nueva York, Convención Cubana de Cayo Hueso, Liga Patriótica Cubana de Tampa y el club Ignacio Agramonte de Tampa, la Orden Caballeros de la Luz no se disolvió porque no tenía un carácter netamente político.

La creación del Partido Revolucionario Cubano (PRC) fue el más fiel exponente de la savia martiana que alimentó la configuración de nuestra República porque fue: “Con todos y para el bien de todos” (Martí, 1976, p. 279). No tuvo reparos en aunar los esfuerzos de los simpatizantes de la causa cubana: residieran en Cuba o fuera de ella, por lo que la Orden Caballeros de la Luz se vinculó a su labor, realizando significativos aportes a su organización y funcionamiento (Estrade, 2008).

En las reuniones efectuadas para la aprobación de las Bases y Estatutos Secretos del PRC, efectuadas los días 4 y 5 de enero de 1892 algunos de los firmantes de las actas eran Caballeros de la Luz que militaban en alguna organización política, fundamentalmente la Convención Cubana de Cayo Hueso. Entre los más sobresalientes están: José Francisco Lamadriz, Fernando Figueredo Socarrás, José Dolores Poyo y Nicolás Castillo Salinas. Una muestra fehaciente de la labor de los Caballeros de la Luz

en la emigración es la expresión siguiente de Martí: “En las sociedades de Socorro, en las de los Caballeros de la Luz, en las sociedades masónicas, cultivan, cubanos y puertorriqueños las virtudes republicanas” (Betancourt y Sanabria, 2009, p. 35).

Al elegirse la directiva de los Cuerpos de Consejos que en cada localidad se formaron fueron electos para dirigirlos varios Caballeros de la Luz también. En Cayo Hueso fue electo presidente José Dolores Poyo y lo integraban como miembros: Arturo Cunill, José González Pompey, Pedro Someillán, Saturnino Domínguez, José Ramón Hughes, entre otros. Para presidir fue electo en Tampa Néstor Leonelo Carbonell y formaban parte de él: Ramón Rivero Rivero, Julio César Horta, Luis Machado y Manuel Gallo Arencibia. En la localidad de Filadelfia fue electo secretario José González Curbelo. Al crearse en Kingston el club José María Heredia figuraba entre sus fundadores Benito Machado, quien fue además fundador de la Orden Caballeros de la Luz.¹

Los estrechos vínculos entre la Orden Caballeros de la Luz y el Partido Revolucionario Cubano justifican que el club Ignacio Agramonte de Tampa, presidido por Néstor Leonelo Carbonell haya tenido su sede en el local perteneciente a la primera organización (Heredia, 2005 y Ferrer, 2005). Además, en el caso del Cuerpo de Consejo de Cayo Hueso el procedimiento empleado para elegir la directiva consistía en una votación secreta a través de los delegados o representantes elegidos previamente en cada club, los que debidamente acreditados expresaban la voluntad de las asociaciones que representaban (Abad, 1995); aspecto que coincide totalmente con el sistema electoral que ha empleado siempre hasta los días actuales la patriótica y fraternal asociación mencionada.

La labor de los Caballeros de la Luz dentro del PRC no fue solo en la emigración sino en Cuba. En suelo patrio el mérito recae en los miembros de la logia matancera El Salvador No.7, en la que militaban Pedro Betancourt, José Dolores Amieba, Emilio Domínguez, Mateo I. Fiol, Pío D. Campuzano, Pastor Moinelo y Pedro Duarte.²

Para comprender el rol desempeñado por las asociaciones fraternales en suelo matancero resulta esclarecedor lo expuesto por Gerardo Castellanos al respecto:

Lo más destacado del criollismo, en letras, ciencias, economía, estaba iniciado en la conspiración. Vehículos adecuados eran la logia Libertad, de la que era venerable maestro³ el regente de imprenta Juan Peña Delgado; la Logia

¹ Los datos sobre los nombres de los miembros de la Orden Caballeros de la Luz y del PRC fueron tomados del libro *Entorno Martiano*.

² Los nombres fueron tomados del libro *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*.

³ Término que se emplea para denominar el cargo de jefe de una logia masónica de tipo simbólica, es decir que no forma parte de los Cuerpos Filosóficos. También se le llama así por extensión a la persona que ocupa dicho cargo.

Caballeros de la Luz, y el organismo que se llamó Caballeros del Silencio, que se reunía secretamente en los sótanos de la calle Manzano, y que luego se convirtió en el Club Revolucionario Matanzas (Castellanos, 2009, p. 125).

Del papel de las logias de la Atenas de Cuba, en la labor conspirativa desarrollada en esa localidad, resulta otra prueba fehaciente un testimonio del patriota y abogado matancero Cosme de la Torriente, que fuese publicado por él en uno de sus libros años más tarde. En el mismo expone:

Utilizábamos para ello la logia masónica Libertad, de la que fue Venerable Maestro un hombre excelente, el regente de imprenta Juan Peña Delgado, y este un día nos advirtió que algunos miembros españoles de la logia sospechaban nuestras actividades revolucionarias. Entonces el reverendo Pedro Duarte, que era Rector de una iglesia episcopal en el barrio de Pueblo Nuevo, el profesor del instituto y abogado Mateo Fiol, José Dolores Amieba, Pastor Moinelo, el ingeniero Emilio Domínguez, el doctor Martín Marrero y otros patriotas fundamos una logia de Caballeros de la Luz, obteniendo la carta constitutiva de una asociación de esa orden existente en la Florida; y creamos una organización conspiradora que se reunía secretamente en los sótanos del edificio alquilado para la nueva logia, en la calle Manzano. La citada organización, que si mi memoria no me es infiel tomó el nombre de Caballeros del Silencio, andando en el tiempo se convirtió en el Club Revolucionario de Matanzas, precisamente poco antes de que el Apóstol José Martí fundara, tras varios años de incesantes esfuerzos, el Partido Revolucionario Cubano. Recuerdo que al Norte fueron poco después para incorporar nuestro club en el Partido, el doctor Pedro Betancourt y Pedro Duarte, y quizás también el licenciado Mateo Fiol (Torriente, 1939 p. XXVIII).

La logia de Caballeros de la Luz creó una organización que funcionaba bajo la forma secreta del carbonarismo italiano y que tenía por nombre ES – DE – MO: - EN – UN – PA que significaba: España debe morir en nuestra Patria. De la relación de esa agrupación con el PRC son pruebas documentales las cartas que Cosme de la Torriente, Mateo Ignacio Fiol y Pedro Duarte le enviaron a Gerardo Castellanos en la primera década del siglo XX con el objetivo de patentizar los acontecimientos ocurridos en aquella etapa.

Así Cosme de la Torriente, en extensa carta a Gerardo Castellanos, le expone:

Recuerdo perfectamente como si los hechos hubieran ocurrido el mes pasado todo aquello a que se refiere su carta.

Yo era muy mozo en 1892 (hacía pocos meses que había cumplido 20 años) cuando en el mes de diciembre de dicho año se me encargó por los buenos patriotas y amigos Mateo I. Fiol, Pedro Duarte, Emilio Domínguez y otros que conmigo conformaban la logia de Caballero de la Luz que habíamos fundado en Matanzas para poder conspirar y preparar la revolución contra España, de recibir y conferenciar con un Delegado de José Martí que venía a Cuba por encargo de

este para pulsar la opinión y ver el apoyo que encontrarían sus planes revolucionarios.

Fue nuestra primera entrevista en una casa de la calle de la Obraría en esta capital, y por encargo de mis compañeros de conspiración expresé a usted nuestro deseo que se hiciera saber a Martí que nos poníamos incondicionalmente a las órdenes del Partido Revolucionario.

Y aun recuerdo más: Usted no habrá olvidado que teniendo usted en esos días que dirigirse al interior de la Isla para conferenciar con algunas personas que Martí le encomendó, por consejo de Mateo Fiol dejó usted a mi cuidado un paquete de documentos que resultaba peligroso llevar a su excursión y los que tuve guardados, hasta su regreso del interior, en la casa número 10 de la calle de la Amistad en que vivía con mis padres.

No olvido que si entusiasta había sido yo hasta entonces por nuestros trabajos revolucionarios, mi fe acrecentó hasta lo increíble al ponerme en contacto con un enviado genuino de la emigración, de aquellos cubanos gloriosos que en el destierro trabajaban principalmente por la independencia de la patria a la que años después de estallar el movimiento armado, serví como soldado de la libertad y a la que a revolución de Yara (Castellanos, 2009, pp. 207-208).

El 20 de enero de 1908 envió Fiol la carta a Castellanos, de la cual se transcribe un fragmento:

Recuerdo así mismo el regocijo que produce en usted saber que la provincia de Matanzas estaba trabajando hacía ya tiempo, y que existía en ella una extensa y bien ordenada organización fundada por mí, con la cooperación de Pastor Moinelo cuya organización desde el momento de su visita se puso a las órdenes del Delegado del Partido Revolucionario Cubano, empezando entonces a moverse bajo la dirección de Martí (Castellanos, 2009, p. 209).

Posteriormente el Reverendo y patriota Pedro Duarte le escribió a Gerardo Castellanos una carta en la que se dice:

En efecto, de aquel grupo de patriotas que viste en la Logia Caballeros de la Luz, salieron en su mayor parte los elementos guerreros de aquella provincia; y muchos sucumbieron, sacrificaron sus vidas por la patria; otros emigraron trabajando, dando su dinero y fundando clubes patrióticos y cuidando de los enfermos que tenían que emigrar (Castellanos, 2009, p. 213).

El análisis del anterior testimonio permite constatar que en Matanzas empleaban las logias como principales vehículos para conspirar contra el gobierno español. No obstante el hecho de crear una logia de Caballeros de la Luz y luego -a partir de esta- un organismo netamente conspirativo nombrado Caballeros del Silencio o de la Noche, pudiera indicar que las ideas independentistas no eran expuestas abiertamente en las

sesiones, debido a la prohibición que establecían sus reglamentos de abordar temas políticos o religiosos (Torres Cuevas, 2005).

De esta forma la labor de la institución es conocida por Martí durante su labor en la preparación de la Guerra Necesaria, ya que la misma organizaba veladas, recaudación de fondos y cedía sus locales para las reuniones de los Clubes Patrióticos y otras actividades de apoyo a la nueva contienda. Su conocimiento acerca de la labor de la Orden Caballeros de la Luz en las actividades de carácter patriótico en la emigración, fundamentalmente, lo indujo a referirse en algunas ocasiones a ella en el periódico Patria (Pérez, 2015).

La vinculación de Martí con los miembros de la Orden Caballeros de la Luz en el principal propósito que los unía – la independencia de Cuba – le permitió conocer acerca de la personalidad de los mismos y admirar muchas cualidades y valores que estos poseían; las que facilitaban la conformación de la República que soñaba para los cubanos. Su criterio acerca de este aspecto fue recogido en discursos que luego se publicaban en el periódico Patria y en otros documentos que hoy conforman sus Obras Completas. Algunos de los criterios más significativos estuvieron alrededor de José González Curbelo, Nicolás Castillo Salinas y Pedro Ramón Someillán.

La concepción martiana de que: “La república en la guerra, y después de la guerra: el respeto manifiesto al país en todo lo que concierne al país (...)” (Martí, t. 4, 1976, p. 331) constituye una de las ideas medulares de su proyecto revolucionario, pues nos devela el enfrentamiento armado como medio y no como fin; siendo consecuente con sus ideas democráticas y humanistas.

Ello nos hace coincidir con la opinión del doctor Israel Escalona cuando afirma que: “Partiendo de que los emigrados revolucionarios, resultaban fundamentales para la aplicación práctica (...) en el posterior ejercicio de la vida republicana, el Delegado dirigió sus esfuerzos a la educación política de sus compatriotas” (Escalona y Borges, 2006, p. 26). A ello contribuyó la Orden Caballeros de la Luz, lo cual se refleja en uno de los planteamientos de Nicolás Castillo Salinas el día de la constitución de la Gran Logia de Florida el 28 de diciembre de 1895. El mismo dice:

En octubre del presente año, la logia que represento pasó a la logia Luz No.1 de Filadelfia, Porvenir No. 7 de Ybor City y Verdad No. 9 de West Tampa una comunicación cariñosa y extensa, en que con claridad de detalles y fundadas razones exponía la necesidad de que por las logias más significadas por su actividad laboriosa en beneficio de la institución se atendiese a la brevedad posible, a buscar una solución práctica al problema dormido de la Orden que el estado inactivo de esta y el ridículo desmayo que había alcanzado, sin embargo lo bondadosa y útil de sus doctrinas no se compaginaba con el entusiasmo y servicios de sus miembros a la causa de la educación y de la fraternidad; y mucho menos con las necesidades conocidas en la hora presente de una gran porción de hijos de su pueblo americano, que en una lucha heroica y sublime

aspiraba a alcanzar la fundación de su gobierno libre que centrado en la justicia y en el amor fuera padre amante y previsor. Que siendo nuestra institución cosmopolita en la más amplia expresión de la justicia y beneficio de la humanidad, estaba en la obligatoria necesidad de corresponder a tan alta misión, cobijando con el (palabra ilegible) de una doctrina o la hija de aquel pueblo americano esa labor; e infiltrándole de las virtudes y nociones que el Maestro nos legara, prepararlo a la vida de la libertad que es la sostenedora de los pueblos y por tal, cimiento sobre el que descansa (palabra ilegible). Que por tales causas no viendo más que muerte para la institución en la situación actual, invitaban a las (palabras ilegibles) aquí por delegaciones celebrar un congreso donde se determinara lo que se hubiese de hacer (Gran Logia de la Florida. Acta de Constitución, 1895, pp. 2-3).

Conclusiones

La Orden Caballeros de la Luz se vinculó desde su fundación a las luchas independentistas cubanas, logrando la máxima expresión de esos vínculos durante la etapa de preparación y puesta en práctica del proyecto revolucionario martiano.

La Orden Caballeros de la Luz contribuyó de manera significativa a la preparación y ejecución del proyecto revolucionario martiano mediante la labor de muchos de sus miembros en la organización y funcionamiento del Partido Revolucionario Cubano, tanto en la emigración como en Cuba.

Referencias bibliográficas

1. Abad, D. (1995). El PRC: organización, funcionamiento y democracia. En Abad, D. (comp.), *De la Guerra Grande al Partido Revolucionario Cubano* (pp. 153 – 193). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
2. Castellanos, G. (2009). *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.
3. Cruz, M. (1974). *Francisco Vicente Aguilera. Epistolario*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
4. Escalona, I. (2001). José Martí: de cronista a protagonista de las luchas obreras. En Escalona, I. (comp.), *Lo social en lo político. Revolución y luchas sociales en José Martí*. Santiago de Cuba: Ediciones Santiago.
5. Escalona, I. y Borges, R. (2006). Emigración y Revolución en José Martí. En Escalona I. et. al. (comp.), *José Martí. Ciencia y Conciencia*. Santiago de Cuba: Ediciones Santiago.

6. Estrade, P. (2008). El convencional No. 2: José Martí, miembro de la Convención Cubana de Cayo Hueso. En Estrade, P. (comp.), *Martí en su siglo y en el nuestro*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.
7. Ferrer, O. (2005). *Néstor Leonelo Carbonell. Como el grito del águila*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
8. Gran Logia de Florida (1895). *Libro de Actas de las Sesiones No.1. Acta de Constitución* (del 28 al 31 de diciembre).
9. Heredia, I. O. (2005). De la Biblioteca de Coronado. Actas inéditas del club Ignacio Agramonte de Tampa. En *Anuario No. 26* (pp. 168 – 173). La Habana: Centro de Estudios Martianos
10. Hidalgo, I. (1992). *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
11. Martí, J. (1976). *Obras Completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
12. Martínez, J. I. y Sanabria, I. (2009). *Tras las huellas del Patriota Desconocido*. La Habana: Editorial Unicornio.
13. Pascual, L. (2003). *Entorno martiano*. La Habana: Ediciones Abril.
14. Pérez, K. (2015). Contribución de la Orden Caballeros de la Luz a la organización y funcionamiento del PRC. *Honda*, 42, 56 – 58.
15. Ponte, F. J. (1951). *El delito de la francmasonería en Cuba: estudio histórico acerca de la alianza del altar y el trono en persecución de la francmasonería*. México: Editorial Humanidad.
16. Ponte, F. J. (1954). *La masonería en la independencia de Cuba*. La Habana: Editado por Modas Magazine.
17. Ponte, F. J. (1961). *Historia de la masonería del Rito Escocés en Cuba*. La Habana: Editado por Institución Inclán.
18. Rumbaut, V. (1938). *La masonería y el odfelismo en Cienfuegos. Páginas históricas 1878–1938*. Cienfuegos: Editado por el Taller Tipográfico de Rafael Caro.
19. Sánchez, S. (2010). *Legados perdurables. Masonería en Cienfuegos: 1878–1902*. Cienfuegos: Ediciones Mecenaz.
20. Torres Cuevas, E. (2005). *Historia de la masonería cubana: seis ensayos* (2da ed.) La Habana: Ediciones Imagen Contemporánea.
21. Torriente, C. (1939). *Cuarenta años de mi vida: 1898-1938*. La Habana: Editado por la Imprenta El Siglo XX.